

# HOMENAJE





*Doctor José María M. Fernández*

## Doctor José María M. Fernández

Con el fallecimiento del profesor Fernández, pierde nuestra Universidad a uno de sus hijos predilectos, auténtico representante del espíritu y la ejecutoria de la institución a la que entregó todos sus afanes y para la que cosechó valioso bagaje de prestigio y renombre internacional.

Era Fernández una personalidad muy querida, particularmente por su polifacética calidad humana que, desde diversos ángulos, merecía calificativos calurosos y encomiásticos. Fernández el médico, era el arquetipo del sacerdote a que tanto alude la fácil frase con la que se caracteriza la entrega de su vocación y amor hacia el semejante, no frecuentemente cultivada en la medida en que él lo sentía y practicaba. Su transida aflicción hacia el menesteroso, hacia el desvalido y hacia el descastado social, cosa que se relacionó durante mucho tiempo con sus actividades sanitarias en la profilaxis de las enfermedades venéreas y en la lucha por la desaparición de la esclavitud blanca que tanto le afligía; su dedicación casi sacerdotal al alivio físico y sobre todo moral de los pobres lázaros, son aspectos salientes de lo que sin duda se puede considerar como la tónica fundamental de su entrega al ejercicio de la Medicina, que él abrazara con la fe y la humildad que sólo los iluminados son capaces de sentir.

Fernández universitario, fue un paradigma del graduado que, con profunda fe en los destinos de su Alma Mater, le hace don de sus preocupaciones, de sus angustias, tocando los problemas de la jerarquía

de la Enseñanza Médica, de la organización de la Docencia y de la Investigación; de la elevación, en una palabra, del nivel de prestigio de la casa a la que tanto amaba. La marcha de los acontecimientos de público conocimiento, llevó a Fernández hasta el más alto sitio: el del Rectorado cuando, como Interventor de la Universidad, bajo la égida de la Revolución Libertadora, hubo de procederse a una reestructuración que borrara años de penoso recuerdo. Sus convicciones mantenidas siempre, desde años de estudiante, hicieron de Fernández el Interventor de una Reforma que siempre auspiciara y que siempre defendiera. No son las ideas motrices de las personas lo que pueden desviar o desfigurar la obra misma, sino a veces circunstancias y episodios fortuitos y siempre pasajeros en la larga vida de las Instituciones que pudieran haber desvirtuado los móviles de quienes, como Fernández, han deseado para su Universidad, siempre el mejor de los sitios.

Se podría hacer el análisis de Fernández como amigo, como hombre, como jefe de una ejemplar familia, pero ello daría cabida a demasiado larga enumeración de virtudes. Preferimos en la última parte de estos recuerdos, referirnos a Fernández como Leprólogo e Investigador. Está en la mente de todos los que cultivan la Leprología, en nuestras latitudes como en las más alejadas del globo, que Fernández representó un raro ejemplo de laboriosidad, originalidad y profundo sentido del deber en el trabajo de investigación para develar algunos, por lo menos, de los arcanos que el tan poco conocido mal de Hansen luce en la Historia de la Medicina. No hay reunión de expertos de calibre internacional, de academias de alta investigación leproológica, de congresos de dermatología y leprología, de docentes de la especialidad, de sanitaristas en fin, que no lo haya contado entre sus conspicuos componentes. La elaboración de planes de lucha y profilaxis, la clarificación de problemas clínicos, el aporte a los medios de interpretación inmunológica y diagnóstica de diversas fases del proceso, el establecimiento de una clara clasificación internacional en la cual tuviera vital participación, el planteo de problemas de curiosa proyección hacia la patología general y especial en lepra y otras dermatosis, todo lo

### *Homenaje*

que en fin, hace de un hombre una autoridad de resonancia internacional, pudo ser exhibido como el aporte personal de un Fernández que, con la jovialidad y alegría en sus actos y en sus trabajos, pudo dar el ejemplo de una sencillez y humildad de quien con juventud espiritual poco común, vio llegar, para pesar de sus colegas, amigos, familiares y de su misma Universidad, la hora de la oscuridad que nunca pudo ser más inoportuna e injusta.

La Universidad del Litoral ha llorado a justo título a su hijo preclaro y bien amado<sup>1</sup>, pena tanto más honda cuanto que la laguna dejada por su marcha, es de las más difíciles de llenar.

*Juan P. Picena*

<sup>1</sup> El doctor José María Fernández fue Rector Interventor en la Universidad Nacional del Litoral en el período comprendido entre 1955 y 1957, y profesor titular en la Facultad de Ciencias Médicas.

